

la relación existente entre la justificación infinitista y la localización de una base adecuada de fundamentación del saber; 8) El caso Klein y su modo de justificar el infinitismo defiende las objeciones que en su caso formula frente a su interpretación como un principio de mejora; 10) Rescorla plantea el problema de cómo la percepción puede ayudar a resolver la constatación de un infinito regreso en los procesos de justificación racional; 11) Sosa reconstruye el propio concepto de infinitismo como elemento decisivo en los procesos de justificación racional; 12) Turri analiza los procesos de pensamiento creativo en los propios procesos de razonamiento creativos, separando los fértiles respecto de los estériles; 13) Willians analiza los modos de evitar el regreso al infinito si se pretende adoptar una actitud responsable al bordar este tipo de problemas; 14) Zagzebski distingue el papel que desempeña la primera y de la tercera persona a la hora de abordar la resolución por parte de la razón del problema del regreso al infinito;

Para concluir una reflexión crítica. Se comprueba cómo el infinito es una noción epistemológica que presenta unos rasgos, unos argumentos y unos procedimientos muy marcados para su posterior análisis. Posiblemente en ese planteamiento inicial se deja de lado el problema de las distintas alternativas de fundamentación que existen, pero posteriormente en los artículos se analiza con mucho detenimiento este problema. En este sentido se hace un planteamiento muy completo de la noción epistemológica de infinito.

Carlos Ortiz de Landázuri. Universidad de Navarra
cortiz@unav.es

VAAMONDE GAMO, MARTA

Debate feminista contemporáneo. Aportaciones de John Dewey, Biblioteca Nueva, Madrid, 2015, 175 pp.

El feminismo es un movimiento social que, como tantos otros, avanza en el espacio y en el tiempo mediante dos cuerpos que son las ideas y las acciones sociales. Las ideas se elaboran desde una inten-

ción de aplicación social. Las acciones sociales contienen y plasman ideas. En este libro se trata del cuerpo del feminismo que discurre como pensamiento, en continuidad con su origen en el siglo de las Luces, y presta atención al tema clave del movimiento feminista: la identidad de la mujer, como fémica y como ser humano, de la que derivan consecuencias prácticas, es decir, la posibilidad, capacidad y reconocimiento de la acción de las mujeres en la vida social. Marta Vaamonde refleja adecuadamente, situándonos en las elaboraciones concretas del feminismo crítico y postmoderno, cómo procede la reflexión feminista a lo largo de su historia. Por una parte, el feminismo, como corriente de pensamiento, resulta creativo en las preguntas y críticas que plantea, y por otro lado, reproduce los métodos y teorías de las corrientes filosóficas vigentes acerca de las cuestiones que se relacionan con la temática primordial de la mujer como sujeto humano en la sociedad, y que en esta publicación se introducen en el campo de la filosofía práctica, fundamentalmente política y ética.

Otra característica del contenido de este libro que muestra cómo se ha ido elaborando la teoría feminista es el recurso a John Dewey. Son muchos los filósofos que han pensado sobre la sociedad y la política pero pocos de ellos se han planteado la cuestión de la mujer. Los pensadores que sí han puesto atención a la condición de la mujer en la sociedad, estuvieron en contacto con feministas y con el movimiento feminista. La nota biográfica que la autora recoge en la introducción y primer capítulo, acerca de cómo Dewey conoció el movimiento sufragista a través de algunas de sus promotoras, provoca el recuerdo de otro filósofo que, al otro lado del charco, también pensó en el lugar de la mujer en la sociedad, John Stuart Mill. Unos veinticinco años antes a la publicación de los primeros escritos de Dewey sobre la mujer, se advertirá el aliento de Stuart Mill al sufragismo británico, por escrito y mediante una serie de intervenciones en la política.

Sin embargo, Dewey muestra una perspectiva original para su tiempo, un modo de ver y encauzar la relación entre mujeres y varones en la sociedad. Vaamonde sintetiza este enfoque con una cita de Dewey con la que comienza este libro, y en la que la idea

principal es la siguiente tesis: la efectiva cooperación de mujeres y varones, necesaria para el avance social, requiere la comprensión de cada uno del punto de vista del otro. Esta idea, parece ser una fuente de inspiración para la autora para acometer como objetivo de este libro, “analizar y clarificar el debate entre feminismo crítico y el feminismo postmoderno” (p. 13).

Ambos planteamientos feministas cuentan con muchos autores, en realidad autoras, muy diversos e incluso contrarios entre sí por sus ideas. Vaamonde se centra en dos, Seyla Benhabib (representando el feminismo crítico) e Iris Marion Young (mostrando el feminismo postmoderno). Así mismo, en estas corrientes feministas se debate sobre una amplia gama de cuestiones, de las que en este libro se selecciona y da prioridad a una de ellas: cómo lograr una mayor y mejor participación en la democracia por parte de las mujeres, y en el sentir del feminismo contemporáneo, por parte de todas aquellas personas que están excluidos de la participación social. Un tema pendiente de esta cuestión principal es cómo se entiende la igualdad y la diferencia entre las personas en general, y entre varones y mujeres en particular.

A través de tres capítulos que comienzan y finalizan con la alusión a las reflexiones de Dewey, se logra el objetivo propuesto por la autora. Los capítulos se titulan: La igualdad de género en las obras de John Dewey; Debate feminista contemporáneo entre el universalismo de Seyla Benhabib y La política de la diferencia de Iris Marion Young; y, por último, La disolución del dilema entre universalismo y particularismo desde la consideración deweyana de la igualdad de género.

Cabe en este corto espacio, destacar algunas ideas de los tres capítulos. Si bien Dewey pudo hacer referencia a lo que hoy entendemos por los términos igualdad de género, no utilizó en los estudios a los que se refiere la autora la voz género. El punto novedoso de su planteamiento es que lejos de buscar como igualdad la identificación entre hombres y mujeres, se trata de promover su cooperación en la dirección social. Para ello es importante mediante la educación, atender a la potenciación de las capacidades específicas de cada sexo además de propiciar para las mujeres las mismas oportunidades edu-

cativas. El desarrollo de otros aspectos que integrarían el cambio social que hace posible el logro de esa igualdad, los conocemos por su realidad en las democracias actuales: coeducación, relaciones más equitativas en la familia, disolución de la división de funciones según sexo en las esferas privada y pública, profesionalización de la mujer.

Del segundo capítulo, el más extenso de los tres, sobresale el último apartado. El contraste de las posturas de Benhabib y Young respecto a cómo debería ser la participación democrática, permite dar más brillo a las ideas que se ponen en juego para resolver la cuestión de cómo conciliar igualdad y diferencia entre las personas de cara a su posible participación social. Ambas autoras rebaten algunos enfoques heredados de la Modernidad como son: el dualismo entre los pares universalismo y particularismo, igualdad y diferencia; la identificación entre justicia e imparcialidad; y ponen el acento en otras cuestiones como la visión atómica del ser moral, la reducción de la igualdad a la legalidad, el reconocimiento político de los grupos diferenciales, la garantía de un debate público en condiciones de igualdad y reciprocidad.

El análisis de las propuestas de estas representantes del feminismo, permite repasar las ideas de un conjunto de autores y publicaciones muy profuso: Kant, Hegel, Habermas, Kohlberg, Arendt, Rorty, Gadamer, Lyotard, Rawls, Apel, Putnam (H.) Lacan, Foucault, Derrida, Deleuze, Bourdieu, Levinas, Adorno, Sandel, Walzer, entre otros. Así mismo se presentan a feministas como: Simon de Beauvoir, Okin, Nussbaum, Kristeva, Irigaray, Guilligan, Friedman, Noddings, Butler, y Fraser.

El tercer capítulo contiene la visión crítica de los feminismos expuestos anteriormente, introduciendo con habilidad una alternativa, una vía intermedia, el feminismo pragmatista. ¿Ventajas de este marco teórico? Ofrecer una reconstrucción de los ideales de la igualdad y libertad sobre una base empírica sin presupuestos fundamentalistas. La reconstrucción planteada por Dewey y que claramente atrae a la autora de esta publicación, a pesar de que señala las limitaciones de la propuesta deweyana, se lleva a la práctica mediante la educación. Dewey delimitó los fundamentos de una Pedagogía para la transformación social convencido de que a través de la educación

se ordenan los hábitos de los que dependen tanto las actitudes humanas como las costumbres sociales. En el 2016, “Democracia y educación” cumple 100 años. Esta publicación sirve de homenaje a Dewey.

Aurora Bernal. Universidad de Navarra
abernal@unav.es

WILLIAMS, PAUL; TRIBE, ANTHONY; WYNNE, ALEXANDER
Pensamiento budista. Una introducción completa a la tradición india, Herder, Barcelona, 2014, 440 pp.

La mente, según la concepción budista, es una entidad inmaterial que tiene como naturaleza la capacidad de conocer de forma clara y distinta lo que verdaderamente son todas las cosas. En este sentido, el budismo se presenta como una ontología muy compleja en donde la idea de continuo mental nos remite a su esencia, porque la mente está fluyendo como un río en continuo movimiento. Para el pensamiento budista la mente no tiene principio y todo lo que experimentamos proviene de ella.

Las huellas o impresiones mentales serían improntas sutiles que depositamos en nuestra mente después de haber llevado a cabo cualquier acción (karma) verbal, física o mental. De forma que estas pueden volver de nuevo a aparecer si se dieran las condiciones de posibilidad. El problema radica en comprender que precisamente cuantas más huellas pongamos, más tendencias o inclinaciones estaremos generando para que estas puedan surgir de nuevo. Se trataría, por tanto, de conocer en primer lugar, cómo funciona la mente con claridad para no dejarse llevar por los engaños, ya que en última instancia, el origen se encuentra dentro de nosotros y no en el exterior, porque como mucho lo extramental podría ser sólo la condición para que pudiera manifestarse la huella mental.

Los engaños o también denominados emociones aflictivas son cualquier fenómeno que provoca que la mente, concebida como una entidad pura, pierda o altere su equilibrio. El engaño, que tiene